

“Ser y Creación”

(Selección de pasajes del Cap. 7 del libro de Etienne Gilson *Elementos de Filosofía Cristiana*)

“Las cinco pruebas de la existencia de Dios parten de la existencia real de seres finitos conocidos empíricamente o de las propiedades de tales seres.

Todas concluyen por igual a que hay una primera causa de tales seres o de las propiedades de tales seres. Esta primera causa es lo que los hombres llaman «Dios». Lograda esta conclusión, se plantea otro problema. Este es: si existe un Dios o Ser Supremo, ¿por qué este Ser Supremo es una causa? En otras palabras, ¿por qué el Ser Supremo ha causado a otros seres?...

En resumen, si no existiera Dios, ¿cómo podría existir un mundo? Pero si existe Dios, ¿por qué ha de existir un mundo?...

Si algo existe, pueden hacerse muchas preguntas sobre su naturaleza o sus propiedades; incluso es posible admirarse por lo que, procediendo de unas condiciones anteriores, llegan a ser unos seres y otros; pero de lo que el sentido común no se admira espontáneamente es de que, hablando en términos generales, la nada no prevalezca universalmente; esto es, de que exista algo más que nada...

La noción revelada de **creación**, entendida por creyentes y teólogos como la producción absoluta del ser por ninguna otra condición preexistente que la libre voluntad de su creador, fue fecunda en posibilidades metafísicas aún desconocidas para los más audaces entre los metafísicos. Tomás de Aquino encontró en su propia noción de Dios una vía para desarrollar estas posibilidades...

El punto de partida de nuestra investigación debe seguir siendo el mismo; a saber, la verdad sentada en la *Summa Theologiae* de que «**esencia y existencia se identifican en Dios**»...

¿Por qué creó Dios el mundo? En su sentido más indeterminado la pregunta es susceptible de una respuesta. Las cosas de la naturaleza manifiestan una tendencia natural no sólo a adquirir y disfrutar su propio bien, sino a comunicarlo a los demás cuanto les es posible. Puesto que no podemos pensar de Dios de otra forma que por **analogía** con los seres conocidos por la experiencia, nosotros naturalmente concebimos a Dios como queriendo necesariamente su propia perfección y, secundariamente, queriendo otras cosas que a Sí mismo, porque Él quiere **comunicarles**, por semejanza, su propia perfección...

Porque El es **Ser**, el Dios cristiano es supremamente **acto**. Por esta razón, El es el origen del mundo... Para el Dios eminentemente actual de Santo Tomás no es

necesario crear; pero ninguna otra noción de Dios puede explicar inmediata y directamente Su actividad creadora que la que identifica su esencia con la pura existencia.

Lo mismo puede decirse de la naturaleza del acto Creador. Ninguna otra noción de Dios, filosófica o teológica, suministra una interpretación más inmediata y completa de la creación, concebida como la divina **donación de existencia real** a seres finitos...

[Por eso escribe Santo Tomás]:

*Crear es propiamente **causar o producir el ser de las cosas**. Produciendo, pues, todo agente algo semejante a sí, el principio de la acción puede conocerse por el efecto de la misma; vemos, por ejemplo, que el fuego es producido por el fuego. Según esto, el crear conviene a Dios por razón de su ser, que es su misma esencia (Tomás de Aquino, Suma Teológica, I, q. 45, a. 6)”*